

nelle (que en muchos de los tales oráculos no dudo que las habria, aunque no en todos); aquellos juegos impios, obscenos, y abominables con que se celebraban las festividades de los Dioses, los Florales, los Bacanales, los Pantomimos; aquellas fábulas y creencias desatinadas, sucesiones de los Dioses y Diosas, adulterios, estupro, venganzas, odios, banquetes, aventuras que cuentan Homero, Esiodo y Ovidio, ¿impidieron acaso que Roma se sorviese el dominio de mucha parte de la tierra, atrayendo á sí las riquezas de todas las naciones; y que Atenas fuese la ciudad mas culta, elegante y magnífica que conoció la antigüedad? Vm. afirma, que la ignorancia es una de las fuentes de la pobreza de los Estados: establece que nuestra *cierta Teología* ha contribuido á proporcionarnos nuestra ignorancia. Nuestra Teología no puede proporcionarnos, por muy mal que se enseñe, tanta ignorancia como proporcionaba á los Gentiles la suya; pues sobre no enseñarles nada sobre la moral, les daba ideas ridiculas y falsas de Dios, cuyo conocimiento es el objeto de la Teología. Por otra parte, las supersticiones que haya podido ocasionar la Teología christiana mal enseñada ó mal entendida, no equivaldrán jamas á aquella muchedumbre in-

finita de opiniones absurdas , de agüeros , anuncios , portentos , y credulidades á que estaba sujeto el vulgo pagano en todas sus acciones ; porque si algo hay de esto entre los Christianos , es indubitable que son residuos del Gentilismo. Algunas naciones gentilicas fuéron , con todas sus supersticiones extravagantes , ricas , poderosas , árbstras de muchos imperios , tuviéron grandes exercitos bien pagados y disciplinados , comerciaron , edificaron soberbiamente , vistiéron y comieron con magnífica profusion , y lo que es mas que todo , estos mismos Gentiles idolatras y supersticiosos , que no se atrevian á hacer un viage sin consultar el vuelo de una corneja , y que para saber lo por venir buscaban los indicios en las entrañas palpitantes de un animal , inventaron y diéron excesivos aumentos á las artes mecánicas , á las liberales , á las de puro recreo , á las de puro luxô , con tan admirable excelencia , que hoy no puede haber grandes pintores , escultores , ni architectos sin estudiar las obras de aquellos que hacian estatuas y templos en honra de unas deidades de que ahora nos reimos ; ni puede haber grandes poetas sin consultar á los depositarios de la Teología pagana , que son los Homeros , los Virgilio y los Horacios ; ni hoy conoceríamos á los Neu-

tones, si los supersticiosos Gentiles no nos hubieran dado sus Euclides y Tolomeos; y por ventura tampoco poseeríamos hoy grandes Filósofos, si el Gentilismo no hubiera engendrado y educado á los Platones, Aristoteles y Epicuros. Yo no se que consecuencias sacará de esto su dialéctica de Vm. La que yo he aprendido en España me demuestra evidentemente que si los Gentiles siendo ignorantísimos en la Teología, no por eso dexáron de ser doctos en otras ciencias, y sobre todo en las artes útiles y agradables; la Teología christiana de España no debe ser de peor condicion que la gentílica, y que si no somos tan doctos, tan ricos, tan acomodados, tan cultos, tan amenos como Vm. quisiera, y yo también, no está el defecto ciertamente en nuestra Teología.

En igual caso nos hallámos con la Moral, con aquella *cierta Moral* que dice Vm. haber contribuido también á nuestra pobreza é ignorancia. Como Vm. afecta lo misterioso y lo genérico, y los ramos de la Moral son tantos, no es facil adivinar si habla de la que se enseña, ó de la que se practica: de la christiana, ó de la filosófica. Abrazarémos una y otra para no errar en su inteligencia. Ante todas cosas: ¿ con qué pruebas nos persuade Vm. que nuestra moral nos ha hecho

po-

pobres é ignorantes? La lógica de un Censor no creo que deba ser mas privilegiada que la de otro alguno. Si hablamos de la Moral christiana, po-
 quísima lectura es menester para saber que los
 Granadas, Dávilas, Rodriguez, Nieremberts y
 otros infinitos la han enseñado de tal suerte, que
 ya estimaríamos hallar iguales documentos en to-
 da la caterva de los que se llaman á sí mismos Fi-
 lósofos. En las obras de aquellos triunfa la vir-
 tud desprendida de todo interes, y sus máximas
 inspiran la pureza de las costumbres por medios
 y motivos harto mas generosos que la ostentadora
 y charlatana Filosofia. El vulgo no puede ser fi-
 lósofo; pero debe tener religion. Y si esta reli-
 gion no le enfrena, no le contiene con las ideas
 de la remuneracion eterna, con inspirarle aborre-
 cimiento á la revidia de las pasiones, con obli-
 garle á ser delator de sí mismo, con aconsejarle
 la humildad, el sufrimiento, la caridad, la des-
 confianza de sí, el desprendimiento de las cosas
 mundanas, ¿que será de la moral en la tierra?
 Lo que fué en el vulgo gentílico, y lo que en
 qualquier nacion donde las acciones no tengan
 otro freno que la prohibicion civil. Tal es el fon-
 do de la moral que enseñaron aquellos hombres
 verdaderamente amigos del bien de sus semejantes,

y tal es la que lee sin cesar el pueblo Español, constándonos por experiencia que apenas habrá casa, desde la mas alta hasta la mas ínfima, en que no se hallen los libros de Granada ó de Nieremberg: y no será fuera de propósito advertir que esta misma moral es aquel sagrado venerable que no se ha atrevido á profanar la temeridad de aquellos incrédulos que no han querido pasar por enteramente insensatos. ¿Y las Pastorales de nuestros Prelados, dignas muchas de ellas de los primeros siglos de la Iglesia, leídas y celebradas generalmente en toda España, habrán ayudado tambien á hacernos pobres é ignorantes? En algunas están reprehendidas agriamente la ociosidad y la mendiguez: ¡buen modo, á fe, de hacernos mendigos! En otras se notan y afean los abusos que la fragilidad humana ha introducido en los estudios sagrados: ¡buen modo de inspirar y esparcir la ignorancia!... No ha muchos años que uno de los mas furiosos enemigos del Christianismo que ha producido la Francia, estampó esta proposicion: *Les Nations les plus chrétiennes de l'Europe ne sont point celles où la vraie morale soit la mieux connue et la mieux observée*: y poniendo por exemplo á España, Portugal é Italia, no ve en ellas sino *ignorancia*, desorden,

per-

persecucion, y todos los delitos. Reflexione Vm. bien sobre esta y otras aserciones igualmente malignas y calumniosas que se hallan sembradas á cada paso en los nuevos oráculos de la pseudosofia; y otra vez medite, por Dios, algo mas quando se ponga á escribir. Prevenga, digo, las conseqüencias de las cosas, y haga mejor concepto de su Nacion que el que hacen los enemigos del Christianismo. Entre todas las gentes del mundo se han estilado actos religiosos, devociones, votos, ceremonias, exercicios de piedad, y no por eso han sido todas bárbaras y mendigas. Vuelva Vm. la vista á los pueblos donde nacióron las ciencias y artes: exâmine sus prácticas religiosas, y resuelva si estas estorbáron á los progresos de la sabiduría, y á la felicidad económica de las naciones.

Pasemos á las costumbres ó moral práctica: y para poner la cuestión en términos claros y comprehensibles, sírvanos de fundamento el siguiente dilema. Ó la pureza de las costumbres influye inmediatamente en la riqueza de los Estados, ó no influye. Si lo primero, los antiguos Scitas fuéron la nacion mas rica del mundo, pues consta que era la gente mas virtuosa que se conocia. Si lo segundo, por muy corrupta que sea la moral prác-
ti-

tica de España, esta moral no será causa inmediata de su pobreza. El método escolástico, tan perseguido hoy, tiene la ventaja de ahorrar muchas voces en el descubrimiento de la verdad. Siguiendo el hilo de este dilema probaría yo á Vm. demostrativamente, en muy pocos silogismos, que si en alguna moral se ve que tenga influencia en la riqueza de los Estados es cabalmente en la corrompida y relaxada; y dando un giro dialéctico á la asercion censoria, inferiría que si somos pobres, es solo porque somos mas virtuosos que las naciones ricas; siguiéndose de aquí que quando Vm. afirma que *nuestra moral nos ha proporcionado nuestra pobreza*, viene á decir en sustancia, que en tanto será mas pobre un Estado, en quanto exercite moral mas pura. La razon se toma de la experiencia que en cosas de hecho adquiere valor de demostracion. Riqueza de Estados, y austeridad de costumbres han sido poco compatibles hasta ahora. Para cada Estado rico y virtuoso que me oponga Vm. (si es que puede hallarle), le opondré yo quatro á lo ménos viciosos en el uso de la opulencia. Asi que, si es pobre España, y si ha habido y hay naciones ricas, en que la moral ha estado relaxadísima, será preciso deducir una de dos cosas, ó que en España hay mejor moral que en las

na-

naciones mas ricas que ella ; ó que la moral en ciertos respetos no influye inmediatamente en la riqueza ó pobreza de los Estados.

Descubramos la fuerza del argumento. ¿ Paris es ciudad rica? sin duda. ¿ Lóndres lo es tambien? muchísimo. ¿ Hay vicios en ellas? Los mismos que en todas partes, y otros muchos mas que produce el abuso de la opulencia. Luego la moral no influye en la pobreza de los Estados, puesto que hay Estados muy ricos con tantos y mas vicios que los pobres. En efecto, no hay que dudarlo: la moral relaxada en algunos puntos no es incompatible con la riqueza de una nacion. Los Atenienses fuéron viciosísimos por muchos lados, y con todo eso la antigüedad no conoció república mas magnífica que la suya. La sola virtud militar dió á los Romanos la vasta extension de sus dominios; de las demas no se cuidaron mucho. Y qué: ¿ los vicios de España han de ser todavia mas culpables que los de otras naciones? Precisamente hemos de ser tan mezquinos que solo entre nosotros han de contribuir los vicios á la pobreza? Si la opinion de Vm. consiste en creer que somos mendigos por estar relaxada nuestra moral; para convencer que es verdadera esta asercion, debería probarnos que los Franceses é Ingleses son

son mas virtuosos y honrados que los Españoles : y no será extraño lo intente Vm. otro dia ; pues habiéndonos regalado ya con los ilustres títulos de ignorantes y descamisados, poco le costará dar este paso , porque *qui semel verecundiae fines transierit, cum bene & gnaviter oportet esse impudentem.*

¿ Quién ignora que hay vicios en el hombre que se oponen derechamente á la prosperidad pública ; y que hay vicios que no turbarán esta prosperidad aunque se exerciten ? Tenemos un bello exemplo en las costumbres de los antiguos Egipcios. Véase aquí lo que escribió Adriano , por medio de su Secretario Flegon , en una carta al Consul Serviano : „Esta gente (dice) es sediciosísima , vanísima , injuriosísima. La Ciudad (Alexandria) rica , opulenta , fecunda , en la qual ninguno vive ocioso. Unos fabrican vidrio, otros papel : todos son activísimos en sus artes. Los gotosos de pies tienen ocupacion : tienenla los ciegos : y hasta los que padecen gota en las manos trabajan y se les ocupa. Adoran todos un mismo Dios ; y ojalá hubiera en la Ciudad mejores costumbres.“ Vopisco continua asi la descripción : „Los Egipcios son instables , furibundos , injuriosos , ansiosos de cosas nuevas , y libres hasta en los cantares públicos.“ El Cen-

sor

sor no necesita mas impugnación que estos dos pá-
sages. El ocio es el peor vicio de los Estados, y
el ocio público no es efecto de la moral, sino de
la política. Una nación en que hasta los ciegos
y gotosos trabajen : en que los artífices hallen
consumo : en que todo hierba y esten la agricul-
tura, la industria, las artes, los oficios en agi-
tación continua, aunque sus individuos sean va-
rios, jactanciosos, altivos, como quieren seamos
los Españoles, ó tengan otros vicios que no per-
turben la seguridad y actividad pública, no por
eso dexará de ser rica y populosa.

Pero los Casuistas, me dirá Vm., los Ca-
suistas..... Yo no me resolveré facilmente á de-
fender abusos. Pero tampoco disimularé que las
acusaciones se extiendan tanto que lleguen á ha-
cerse iniquas. ¿Quales son las causas que influyen
en la riqueza de los Estados? El comercio acti-
vo y las labores florecientes : vender mas que
comprar á los extrangeros ; y tener los alimentos
en abundancia : este es todo el misterio. ¿Y en
qué Casuistas Españoles se hallarán preceptos que
se opongan al aumento del comercio, de las fá-
bricas, ni de las labores? Aconsejan la moderacion
en el traje, en la mesa, en el porte : hacen
bien, que ese es su oficio ; y esos consejos, léjos
de

de dirigirse á hacer pobre á una nacion , se dirigen á hacerla riquísima , persuadiendo los ahorros de la sôbriedad , de donde nace el acomodo de los hijos , y el aumentò de las familias. La nacion que acertára á ser económica en sus individuos, con igual riqueza sería mas feliz , y no diera cada instante el triste espectáculo de la extrema miseria, y del luxo escandaloso. Por lo demas las pribadas disputas de los Casuistas no impiden que concuerden todos y se convengán en los puntos capitales de la moral , esto es , en aquellos puntos que miran derechamente á la felicidad pública : ordenan la buena fe al comerciante , la subordinacion al súbdito , la fidelidad á la casada , la honestidad á la doncella , la obediencia al soldado ; recomiendan el trabajo y el cumplimiento de sus obligaciones á todos. Esto se halla en todos los Casuistas Españoles ; y el que lo dude pruebe lo contrario , en el supuesto que será asunto de risa traer á colacion las opiniones laxâs , las sutilezas y cabilaciones de algunos , mil veces rebatidas y desacreditadas.

¿ Y habrán influido por lo ménos en nuestra ignorancia ? Tampoco , si con la voz *ignorancia* se quieren dar á entender los atrasos en las ciencias y artes. Se ven , es verdad , en el ejercicio de la

re-

religion y de la moral prácticas y credulidades vulgares que pueden nacer de algunas ideas poco juiciosas de los moralistas. Está bien. En Paris y en Lóndres hay una gran cantidad de irreligion, que nace de la soberbia de los filosofastros. «Tendrá Vm. por mas sabia á la irreligion que á la religión excesiva: ó lo que es lo mismo, creará acaso que una nacion irreligiosa está mas dispuesta para ser sabia, que otra en que el vulgo sea un poco devoto? La moral nada tiene que ver con las Matemáticas, con la Chímica, con la Botánica, ni con ninguna otra ciencia ó arte que no toque al culto ó las costumbres: por consiguiente, que en una nacion no haya eminentes profesores de aquellas artes ó ciencias, no es culpa de la moral. Como el astrónomo, el geómetra, el químico, el botánico cumplan bien con sus obligaciones de hombres, y de hombres christianos, no haya miedo que los moralistas vayan á inquietarlos en el exercicio de sus profesiones. Al contrario, le predicarán que deben desempeñarlas con la mayor perfeccion que les sea dable, para que no engañen por descuido ó ignorancia á los que hayan de fiarse de su pericia; y si no lo hacen, les dirán *que pecan mortalmente*; es decir, que incurren en el desagrado de Dios: frase que tiene en

en su sencillez mas poder para inspirar la práctica de las virtudes que todas las pomposas declamaciones de la jactanciosa Filosofía..... Quedémos, pues , de acuerdo en que Vm. al contar las causas que han influido en nuestra pobreza y en nuestra ignorancia , ha levantado dos falsos testimonios , uno á la Teología, y otro á la Moral. En Atenas , como ya he dicho , había un vulgo sumamente relaxado y supersticioso , y habia al mismo tiempo admirables pintores , architectos , estatuarios , astrónomos , géometras , artifices excelentes en todas las artes. Los Chinos son pérfidos , engañadores , aváros ; la descripcion que hace el Almirante Anson de su política , costumbres y moral , tanto práctica como especulativa , es verdaderamente horrible. Montesquieu dice , que su gobierno es un plan de tiranía seguido constantemente , y injurias hechas al género humano con regularidad , esto es , á sangre fria. Su religion es idólatra en la mayor parte : sus letrados extremamente aváros , crédulos , supersticiosos , y muchos de ellos groseros Materialistas. La China con todo eso es , segun dicen , populosísima : y los Filósofos antichristianos nos la están proponiendo continuamente como la única nacion feliz que hay sobre la tierra. ¿Serán , pues , la

T

Teo-



Teología y Moral de España de peor condicion que la gentilica y chinesca ?

No quiera Dios que yo con injuria de otro hombre me exceda en imputarle pensamientos temerariamente atrevidos : pero á lo ménos diré con franqueza que Vm. , ridiculizando el lenguaje que suelen usar nuestros escritores Ascéticos , dexa anchísima carrera al discurso de los que todo lo tuercen á la malignidad. *Latet anguis in herba* dirán algunos de estos ponderativamente ; y en realidad no les faltará en que apoyarse si se atienen al sonido de las palabras. Parémos la consideracion en las siguientes. »Aquellas (dice Vm.) serán verdaderas y sólidas artes y ciencias que mas contribuyan á nuestra verdadera y sólida felicidad, »que es el fin de todos nuestros estudios , de todos nuestros deseos , de todas nuestras acciones. »No hay otra felicidad mas verdadera , ni mas sólida que la perdurable y eterna de la otra vida: »ni ninguna ciencia ni arte contribuirá mas á que la consigamos , que aquella que nos proporcione »excelentes medios de conseguirla. Tales son sin »duda , ó pueden ser , el abatimiento , la ignorancia , la debilidad , la hambre , la desnudez y »todos los demás trabajos de este mundo , que »podemos incluirlos todos baxo el nombre de

»po-

»pobreza , la qual efectivamente es su verdadera
 »causa (pag. 849).” Siendo el intento de Vm. de-
 mostrar que nuestra nacion es pobre é ignorante
 (pag. 848) : diciendo , como dice , que esta pobre-
 za é ignorancia han procedido (juntamente con la
 Jurisprudencia y Política) de nuestra Teologia y
 de nuestra Moral : y estándó muy mal con nuestra
 pobreza é ignorancia (pues todo su Discurso se
 dirige á este fin), se sigue : 1.º Que nuestra Teo-
 logia y Moral nos ocasionan el abatimiento , la
 ignominia , la debilidad , hambre , desnudez &c.
 2.º Que nuestra nacion para ser feliz , poderosa ,
 opulenta , debe ahuyentar de sí estos trabajos :
 3.º Que para ahuyentarlos es menester que arroje
 de sí nuestra Moral y nuestra Teologia , pues son
 las causas de ellos. Estas consecuencias son preci-
 sas en el sistema de Vm. , y las siguientes pala-
 bras lo manifiestan de todo en todo. »Han flore-
 »cido , pues , las verdaderas ciencias y artes entre
 »nosotros como en ninguna parte de Europa. Por-
 »que en ninguna parte ha florecido esta cierta
 »Teologia , esta cierta Moral , esta cierta Ju-
 »risprudencia civil y canónica , y esta cierta Po-
 »lítica que nos ha proporcionado nuestra pobreza
 »é ignorancia ; ó nuestra ignorancia y pobreza ,
 »que tanto contribuye para la verdadera felici-
 »dad

»dad (p.852); “ esto es, *para la felicidad perdurable y eterna de la otra vida.* ¿Y qué sacamos de esto? Que las ciencias que proporcionan la felicidad verdadera ó eterna perjudican á la felicidad política y económica de los Estados: y es claro, porque si en España han florecido las ciencias y artes que proporcionan esta felicidad eterna y verdadera, y si España es pobre é ignorante por ellas; irremediamente venimos á parar en que las ciencias y artes que conducen á la verdadera y eterna felicidad son incompatibles con la prosperidad de los Estados. Estas ciencias son principalmente la Teología y Moral christianas: luego esta Teología y esta Moral son opuestas á la felicidad civil, por lo mismo que conducen á la felicidad eterna. Mas: la Teología y Moral de España no son heréticas: luego para que España sea feliz políticamente, es preciso arrancar de ella una Teología y Moral christianas que no son heréticas..... ¡ Buen Dios, qué Filósofo tan profundo!

¿ Y qué Moral, y qué Theologia querrá Vm. introducirnos en lugar de las que nos guian á la eterna y verdadera felicidad? Será la de aquellos Apostoles que

Afin de mieux guerir nos vices,

Nous prêchent qu' il n' est plus de Dieu?

No

No Señor Censor mio : el Christianismo de qualquier modo que se considere no repugna , no contradice á la prosperidad pública de las naciones. Se ha probado de mil y mil modos que esta Religion santísima , léjos de deprimir al hombre , le ennoblece ; léjos de dañar á la recta constitucion de los Estados , los consolida y hace felices por medios seguros , fáciles , justos y acomodados á la misma naturaleza humana. Las máximas evangélicas no mandan , no ordenan preceptivamente el abatimiento , la ignominia , la debilidad , la desnudez. Aconsejan la humildad , la benevolencia , el sufrimiento mutuo , el refreno de las pasiones ; y su ley la fundan en el amor reciproco de los hombres. Deme Vm. una nacion en que se observe bien esta moral , y atrevase luego á llamarla pobre é ignorante porque tenga por norte de sus obras la *vida eterna*. El Monarca será feliz , porque hallará pronta la obediencia : el Soldado animoso , porque exercitará la fortaleza en defensa de otras virtudes : el ciudadano laborioso , porque buscará el sustento en el sudor de su frente : el Estado riquísimo , porque ni habra luxu ni miseria. Reinarán la noble magnificencia , la frugalidad sencilla , la alegría cándida de un pueblo inculpable : la verdad , el candor , la virtud. No

será sobervia la filosofía, ni hinchado y menospreciador el saber. La blanda paz, la quietud dulce, la sabiduría justa presentarán la imagen del Cielo en la constitucion de una República como esta. No habrá en ella Censores que deliren, pedantes que importunen, sofistas que embrollen, escritores insolentes que á título de reforma sobrepongan colores odiosos é irrisibles á la moral que guía á la *felicidad eterna de la otra vida*.... No, Señor Censor: dexemos esta especie de filosofía al grave y sólido pensar de los ultramontanos, entre quienes hay tantas religiones y morales como sectas, y tantos filósofos como charlatanes y declamadores. El oficio de la filosofía debe ser mejorar y purificar los establecimientos que son buenos en sí, no trastornarlos ni aniquilarlos. Las ciencias que llevan á la *vida eterna* (crealo Vm.) no producen abatimiento, ignominia ni desnudez. Haga Vm. que los hombres no abusen de quanto entra en sus manos, y verá entónces Estados riquísimos con sola la observancia de los medios que conducen á la *eterna felicidad*, sin necesidad de las sátiras de Vm., ni de los sistemas de los filósofos, que por lo comun son cuentos alegres, todos diversos, todos fantásticos, y todos inaplicables á la constitucion efectiva de los Estados.

¿Y (confiesemelo Vm. con ingenuidad) qué especie de fatalidad dominó en su *reflexion*, quando tomó á su cuenta ridiculizar á su misma patria?

¿A qué, sin tener asomo de gracia ni conocerla, hacer del chistoso en una materia tan terrible como es pintar andrajosa y estúpida á su nacion á la faz del mundo; quando si el retrato fuese verdadero, al tiempo de hacerle debiera Vm. irle regando con lagrimas de sangre? Arde Roma, y Neron tañe la cítara: se abrasa España, y el Censor hace de arlequin. ¡Oh, que linda filosofia!

Lo peor es que Vm. matiza su texido irónico con ignorancias fieramente contradictorias, cabalmente sobre aquellos puntos mas delicados que toca en su Discurso, y que piden mas tiento y circunspeccion. „En primer lugar (dice Vm. á la p. 843)

„si se habla de esas ciencias y esas artes que sirven meramente á la gloria de una nacion, ó á la

„mera utilidad temporal suya, ó quando mas al

„conocimiento de la verdadera religion, de sus

„dogmas, de su moral, del espíritu de la Iglesia

„y del Evangelio &c.: si se habla de unas tales

„ciencias y artes, digo que es certísimo que ellas

„nos deben muy poco ó nada.“ El fallo es ciertamente magistral: mas ¿no dexaba Vm. dicho expresamente en su último pasage citado que en España

ban

han florecido esta cierta Teología y esta cierta Moral que nos han proporcionado la verdadera felicidad (esto es, la felicidad eterna) por medio de la pobreza y de la ignorancia ? Si nos han proporcionado la verdadera felicidad (sea por el medio que quiera), esa Moral y esa Teología han de ser precisamente conformes al espíritu de la Iglesia y del Evangelio, pues sin serlo no pudieran proporcionar la felicidad verdadera. Afirma Vm. ahora que la verdadera religion, los dogmas y el espíritu de la Iglesia y del Evangelio deben muy poco ó nada á España. ¿ Como es esto, si en España no se sabe mas Teología ni mas Moral que la que proporciona la eterna felicidad, por qualquier medio que sea ? En tales laberintos se implica el que se mete á gracioso en asuntos que aun tratados con seriedad requieren gran cuidado.

Y qué : ¿ el conocimiento de la verdadera religion, de sus dogmas, de su moral, del espíritu de la Iglesia y del Evangelio es certísimo que deben muy poco ó nada á España ? O tu, buen Cisneros, Ministro grande de un gran Rey, sustentador infatigable de la religion y de la sabiduria, aquí tienes ya el premio de tus inmortales desvelos en la publicacion de la Políglota. Tu trabajo y el de los hombres doctísimos que congregaste en tu bárbara escuela
de

de Alcalá , de muy poco ó nada sirvió á la verdadera religion. Y tu , modesto Arias Montano , ¿ á qué empleaste todo tu profundísimo saber en mejorar esa misma Políglota ; en asombrar el orbe con tus comentarios ; en desentrañar la antigüedad oriental para declarar la Escritura debidamente ? Quanto hiciste de nada ó de muy poco sirvió para el conocimiento de la religion verdadera. Aparecerá un Censor que sin la fatiga de leer , y sin saber la historia literaria , te juzgará : por ciencia infusa sabrá mas teologia , mas lenguas , mas erudicion sagrada y profana , y obscurecerá tu gloria mostrándonos en estilo socarron , pero claro y terso como el de este y otros Discursos , los grandes secretos de una teologia que no supiste tu ciertamente. Y vosotros Victoria , Ayala , Cano , Villalpando , Maldonado , Castro , Mariana..... Pero que necesidad la mia , satisfacer á un absurdo evidente ; y mas quando , tratándose de materias teológicas , los extrangeros son nuestros mayores panegiristas. Yo no los leo , dirá Vm. , porque no gusto de panegiricos , y perdonenme los ingenios sublimes de las orillas del Sena que han jurado gastar las dos terceras partes de sus escritos en panegirizarse , y en llamar Arquímedes á qualquiera que sabe hacer un torno , Aristófanes á qualquiera

en-

entremesista, y superior á toda la antigüedad á qualquiera delirante que habla con desenfado y atrevimiento. Sea así en buen hora : cada qual hace de sí lo que le parece : pero para decidir sobre el mérito de nuestras obras es menester haberlas leído. »No es constante (dice Vm. á la pág. »846) que si se exceptua el D. Quixote de Cervantes, no tenemos quizá ninguna (obra) que »pueda ser comparable y mucho ménos superior »á las obras excelentes de otras naciones ? « Vm. ántes sin haber leído nuestros teólogos des-acreditó nuestra Teologia : y ahora aquí, tal vez porque halla gran semejanza entre sus aventuras propias y las de D. Quixote, haciendo tuerfos á título de desfacellos como lo executaba aquel, no ve en España otro libro excelente que el de su historia. Mas ¿ qué fuera de la Biblioteca de España, si dentro de ella misma se hallase quien combatiere á banderas desplegadas el mérito de Cervantes ? Ai tiene Vm. á D. Vicente Garcia de la Huerta que estima en mas sus obras mismas que el D. Quixote : con lo qual venimos á parar en que entre Vm. y el Sr. D. Vicente no nos dexan un libro tolerable en la Peninsula ; si ya aquel no exceptua sus divinas poesías, y Vm. sus exquisitas cartas, gallega y andaluza. Vm. me replicará que,

que , si quiero convencerle y obligarle á la palinodia , haga aquí una reseña de libros nuestros excelentes comparables con los de los extranjeros. Pero este trabajo sería inútil para Vm. que no es aficionado á leer. Los que lo son saben los nombres de Vives , Sanchez de las Brozas , Valles , Pe-
 reyra , Huarte , Cano , Mariana y algunos otros á cuyos libros no es facil hallar equivalentes en Roma , Lóndres , Paris ó Amsterdam , por mas que sus escritores no cesen de copiarse y de re-
 copiarse eternamente , y de darnos una vagatela vestida de ochenta mil modos.

Iguales á esta decision , aunque en puntos de mayor gravedad , son otras que se leen en el formidable Discurso , cuyo sentido recóndito y misterioso da mucho que cavilar , y no poco que hacer á la inteligencia de los que gustan de sacar utilidad de la lectura , sin pasar por las angustias de la adivinacion. Segun Vm. Fernando el Cató-
 lico fundó la grandeza de nuestra Monarquía ; y Fernando el Católico vió sembrar , ó sembró , las semillas de la ignorancia y pobreza que hoy disfrutamos (p. 853). Ello es cierto que el siglo literario de Felipe II fué fruto de las *semillas* de Fernando el Católico , y de su buen Ministro el Cardenal Cisneros. Ello es cierto tambien que si
 con

con la voz *semillas* quiere Vm. dar á entender lo que yo presumo , las tales semillas no impidiéron que fuese una Universidad de España la primera, ó de las primeras en que se leyó públicamente el sistema de Copérnico , sin que los que le leían experimentasen la recompensa que Galilei entre sus Italianos. La decadencia de las letras en todos los países ha ido envuelta con la decadencia de los imperios. La Revelacion y la Filosofia verdadera no son repugnantes. Los sistemas fantásticos, hijos del capricho y de la incertidumbre humana, que á falta de verdades finge fábulas que las substituyan , ni sirven á la felicidad del hombre , ni servirían tampoco á la gloria de la sabiduria si nos acostumbrásemos á pensar rectamente de las cosas. Entiendame Vm. , pues ve que yo le he entendido. Tampoco apruebo que Vm. atribuya á nuestra Legislacion *providencias opuestas á las leyes naturales* (p. 855). ¿Somos antropófagos por ventura? ¿Y qué quiere decir esta clausulita , llena de lindezas y de equidad : „Pero como habiamos „conocido en tiempo la vanidad de la gloria , y „del poder de este mundo , tuvimos muy gran „cuidado , por lo que mira á aquellas ciencias „que tienen una conexiön inmediata con la felicidad mundana de un Estado , ó con la remociön „de

de los obstáculos que se le oponen, de ahogar-
 las en su nacimiento, y de perseguir á todo el
 que despuntaba en ellas? (pág. 854). Quando
 los Capitanes de Carlos V saquearon á Roma, y
 tuvieron preso al Papa en San-Angel, ¿lo hicieron
 por ahogar el arte militar, uno de los no opues-
 tos á la vanidad de la gloria y poder de este mun-
 do? Bien sabidas son tambien las causas que di-
 ficultaron á Melchor Cano la posesion de su Obis-
 pado. Y qué: ¿España ha sido sola el país de las
 persecuciones? Ha habido acá alguna memorable
 noche de S. Bartolome: algun Arnaud obligado
 á vivir oculto por puras disputas teológicas: al-
 gun Ministro que haya procurado deprimir á un
 gran poeta solo por ser gran poeta, como lo hizo
 Richelieu con Corneille?... Pasen sin comentarios
 de otra especie estas proposiciones misteriosas,
 porque á fe de hombre de bien le aseguro que mi
 ánimo no es hacer á Vm. odioso, sino mesurado.
 Ninguna cosa hay que mas precipite á los hom-
 bres que la falsa idea de la filosofia. Un fanático
 y un sofista son igualmente viciosos, cada uno en
 su linea. La filosofia debe combatir los abusos que
 se introduzcan en la religion, y la religion es-
 clarecer á la filosofia en lo que sea inaccesible á
 sus investigaciones. He aquí el modo de mejorar
 el



el mundo , si el mundo quisiera mejorarse. Baste de esto : y vamos á las otras dos causas que han contribuido á perdernos , la *cierta jurisprudencia*, y *cierta política* , que son ciertamente los polos en que estriva la felicidad ó miseria de las naciones.

La Jurisprudencia no es otra cosa que la ciencia del Derecho aplicada á la distribucion de la justicia. Este Derecho dimana de la legislacion : la legislacion de la política , porque esta no es otra cosa que el arte de gobernar los pueblos. Con que en resumidas cuentas la felicidad ó infelicidad de un Estado pende toda unicamente de la política.... Dice Vm. que es mas aficionado á pensar que á leer. Esto puede ser verdad , y puede ser charlatanería , esto es , vana ostentacion. Yo sé bien que alguno de sus Discursos está copiado del Ginebrino. Las Cartas Cosmosianas tienen su origen , ó en un Discurso de Feijoo , ó en el libro que allí se indica ; y esto ya da á entender que se lee algo , y que se hace uso de lo que se lee. Demos empero que Vm. es un meditador profundísimo : ¿ sus meditaciones serán siempre rectas ? Faltando los hechos , que son los fundamentos de la ciencia , el edificio de la reflexion es propiamente un castillo en el ayre. ¿ Quién le asegura á Vm. de que su entendimiento le ofrece siempre

lo verdadero? Rosseau maldecia de todos los hombres: y ¿quien era Rosseau? Un extravagante que con su báculo y zurrón, como otro Diógenes, quiso vivir al revés de todos, como si viviendo regularmente no se pudiesen exercitar todas las virtudes sin tanto orgullo y estrepito, y con mayor nobleza. A Vm. pues no le dan derecho sus meditaciones para creerse infalible. Bien al contrario, prohibiéndole el conocimiento íntimo del estado de esta Monarquía en los tiempos pasados, conocimiento que no se puede adquirir sino en la lectura, le impide hacer un justo paralelo para resolver si en efecto subsisten aun las causas que ocasionaron los atrasos ó la pérdida de nuestra felicidad. Las materias politicas (y aun todas las materias) no se entienden bien sino por el examen de los hechos: y estos hechos no son parte de la reflexión humana, sino objeto de ella. Quando leí en la pág. 861 del Discurso la afirmación positiva de que *aun permanecen en pie los principales obstáculos* que se oponen á que seamos sábios y ricos, confieso mi indiscrecion, indeciso entre la indignacion y la risa, paré por fin en bendecir el grave magisterio de su estilo, que sin probar nada, raja y hiende como si tuviera esclabizado nuestro asenso.

Ha-

Habla Vm. del estado de la Monarquía de tres siglos á esta parte ; y amontonando las portentosas voces de *obstáculos*, *gloria mundana*, *vanidad del poder*, *pobreza*, *ignorancia*, y otras generalísimas que suenan mucho y no dicen nada, gasta dos pliegos de papel para llamarnos bárbaros y mendigos, sin declararnos á punto fixo las causas que nos han traído á este estado mísero y lastimoso. *Nuestra política*, *nuestra jurisprudencia*.... Pero ¿cómo ó por qué nos han hecho infelices nuestra jurisprudencia y nuestra política? De esto ni una sola palabra. Se les imputa el delito y no se les prueba. De distinto modo procedieron los celosos y sabios ciudadanos que en el pasado y presente siglo se dedicaron á exâminar las causas de la decadencia de la Monarquía. Tengo á la vista una porcion de libros excelentes en que un buen número de Españoles verdaderamente políticos han representado á nuestros Reyes, con el respeto debido á la Magestad, las necesidades urgentes del Estado, las causas de ellas, y las providencias que sería bueno tomar para su remedio. Sin exceder los términos de una justa moderacion expusieron con sencilla veracidad lo que sentian del estado público de las cosas; y sus advertencias, porque se daban especificadas, surtieron

rón entónces , ó han surtido despues , efectos saludables. Con el poder no vale la sátira , amigo mio. El buen Monarca corrige el mal en el punto que le conoce. El malo sigue su camino riendose de los sáiricos , ó dándoles respuestas bien terminantes.

En el año 1619 publicó el Doct. Sancho de Moncada su *Restauracion política de España* , libro de tanto saber , candor é ingenuidad , que ínterin no le tomase Vm. de memoria , no habia de permitirsele escribir en estas materias. Si Vm. hubiera leído esta obra excelente supiera por ella las causas principales de nuestra ruina (bien diferentes de las que Vm. indica): y como estas causas eran inevitables quando la Monarquía abarcaba muchos paises dispersos , el daño lo era tambien , y no pudo empezarse á remediar hasta que la Corona se reduxo á mas estrecho círculo. Los Españoles se hallaron en la precision de ser soldados unicamente quando mas les convenia no serlo ; y no ya en sus fronteras como en los tiempos anteriores , sino en paises muy distantes y muy separados entre sí. Como en rios impetuosos salia la substancia de sus pueblos para mantener tropas , negociaciones y alianzas. Desiertas las artes y officios por falta de manos , sin fomento alguno ,

y queriendole suplir con las tasas y ordenanzas, vieron la suya nuestros mismos enemigos, y apoderandose de ellos y de todo el comercio, nos hicieron otra especie de guerra mas terrible. Se apoderaron tambien los extráneros de los asientos, los cambios y las industrias lucrosas, dexando solo á nuestros infelices aldeanos el afán de arar y cabar la tierra. Moncada que señaló admirablemente los males de España y aplicó los remedios, no advirtió con todo eso esta fatalidad que era necesaria en la constitucion de la Monarquía, considerado el estado en que Carlos V habia puesto y dexado á Europa.

Llegó á tanto la necesidad de aquella á la mitad del siglo pasado, que fué preciso pensar en multitud de arbitrios que socorriesen el erario, para que pudiese bastar á las urgencias públicas. Entre infinitos que se propusieron fue uno el de pedir donativos al Estado eclesiástico, sobre lo qual escribió una *Exortacion* D. Felipe Antonio Alosa, Caballero del Orden de Calatrava, y Secretario de Cámara del Consejo de la Inquisicion, hombre cuerdo y de no vulgar política. Sus razones se fundan todas en lo que contienen las siguientes palabras con que da principio al segundo capítulo. » Ser el Estado eclesiástico el

»mas

«mas rico nadie lo duda ; porque es el primoge-
 «nito y mayorazgo de los hijos de Dios. El se-
 «glar es el hijo segundo : y asi debè gozar de los
 «alimentos de tan opulento vínculo. Vemos que
 «las mejores posesiones y juros comunmente son
 «de las Iglesias clericales y regulares : tiene la
 «Iglesia abierta la puerta para recibir dádivas de
 «todo género ; y cerrada para enagenar posesio-
 «nes y ricas alhajas. Entran cada dia en la Igle-
 «sia nuevas fundaciones , y no volviendo al Esta-
 «do seglar ; fuerza será que en la continuacion
 «de los años quede el seglar pobre , y riquísimo
 «el eclesiástico. Pagan los seglares primicias y
 «diezmos ; erigen templos ; fundan obras pias ,
 «y lo que mas es sustentan á los eclesiásticos con
 «el sudor de su frente , cultivando los campos ,
 «pastoreando los ganados , y cuidando de todo lo
 «que ha de ser útil al Estado eclesiástico. Hoy
 «se halla el seglar de España sin la substancia que
 «piden sus cargas , sin las rentas que necesitan sus
 «empeños , sin gente para el cultivo de sus here-
 «dades , y sin tener de donde valerse para servir
 «á su Rey. Luego justo será que en fe de agra-
 «decidos los eclesiásticos sirvan á su Rey con sus
 «rentas , supliendo en esto lo que debia y no pue-
 «de executar el seglar. « He copiado todo este

pasage para ofrecer á la observacion de Vm. un exemplo del modo con que deben hacerse las advertencias políticas. D. Felipe de Alosa conocia muy bien que una de las causas de nuestros males era la opulencia eclesiástica ilimitada entónces, como tambien lo dió á entender suficientemente el Canónigo Navarrete en el Discurso 45 de su *Conservacion de Monarquías*, con ser eclesiástico, y con no ser muy inclinado á esta opinion. Alosa quiso declararlo, y con pretexto de exórtar á un donativo, indicó al Rey lo que podia hacer, y á los eclesiásticos lo que debian esperar. ¿Dice Vm. mas en sus cláusulas ponderadas y tenebrosas que lo que dice Alosa en la libertad noble y sencilla de sus expresiones? En España (crealo Vm.) no se ha prohibido jamas descubrir y exponer los males del Estado, como la exposicion se haya hecho con decoro y generosidad. El buen ciudadano advierte y propone sin satirizar ni morder. Lea Vm. los *Discursos y Apuntamientos* del Procurador de Cortes Lison de Biedma, y se admirará de ver cosas que ni por sueño creeria Vm. ser posible que se imprimiesen en España. En Lóndres habrá libros de mayor malignidad é insolencia; pero de mayor libertad serán pocos los que se hallen.

Séame licito repetirle á Vm. que por ser poco
afi-

aficionado á la lectura , viviendo dentro de España , y escribiendo para reformarla y mejorarla , ignora lo que fué , y no sabe mucho de lo que es en el día : en suma ignora su historia , que es la maestra de la vida , la madre y nutriz de la sabiduría y de la prudencia , y la que suministra á los hombres que piensan los fundamentos de sus reflexiones si han de ser útiles á la moral , á las ciencias , y al régimen de los pueblos. España es pobre , dice Vm. , y lo es porque subsisten las causas de su pobreza. ¿ Y quales fuéron estas causas ? A lo que llevo dicho añada Vm. la siguiente narracion de D. Felipe de Alosa ; retrato tan vivo , que dará extenso campo á su reflexion si quiere exercitarla sobre hechos ciertos , mas que sobre imaginaciones fantasticas y caprichosas.

»Riquisima se gozaba esta Monarquía compitiendo la abundancia con el poder : fundabase este en el número grande , no solo de soldados , sino de exércitos : aquella las alimentaba con el oro y plata que tributaba el nuevo mundo , y con los víveres que producía este orbe antiguo.

Uno y otro temió tanto poder ceñido á la Corona de España. Emulas las naciones todas conjuraron , descubiertas unas , y ocultas otras , contra este Imperio. La misma Francia Católica se valió de las

las armas Españolas para develar á la Francia Pro-
 testante y Luterana. ¿Qué gastos no hizo el Sr.
 Rey Felipe II (de aquí comienzan los empeños de
 esta Corona) para conservar la Religion Cató-
 lica en Francia , y para que no ocupase su Real
 Trono el que entónçes no adoraba el pie del Pon-
 tifice Romano? Fueron tantos los de este Católi-
 co Monarca, que el Pontifice Clemente VIII en
 la Oracion fúnebre al Colegio de Cardenales ,
 dixo: *Que solo Felipe II habia gastado en desterrar
 los hereges de la Iglesia mas que todos los Reyes Chris-
 tianos juntos.* Agradecida la Francia á estos gas-
 tos publicó guerra contra España el año de 1595,
 que estas son las gratitudes que ha experimentado
 esta Monarquía de las asistencias con que ha fa-
 vorecido á la Francesa. Pero como el Católico
 Felipe tenia por norte de sus acciones conservar
 en todo el mundo la verdadara fe , no le hizo
 esta gratitud mudar de intento ; antes bien quando
 Enrico IV le intimaba guerra, escribe un autor
 Frances, que respondió: *Que en los socorros que
 hasta entonces habia enviado á Francia habia estable-
 cido la Religion Católica , y debilitado la heregia , y
 que de alli adelante no dexaria con todas sus fuer-
 zas de amparar en Francia á los Católicos , y con tod^o
 su poder oponerse á la heregia.* Llegó á tanto el
 gas-

gasto de esta y otras guerras, y el edificio de San Lorenzo en el Escorial (aunque todos justos), que dice Tuano en su historia: *Que el Sr. Rey Felipe II vendió, ó empeñó su patrimonio, tributos y portaxgos.* Son tantas las cantidades que gastó este magnánimo Rey, que yo me contento con citar al mismo historiador que las numera.

Heredó esta Monarquía el piadosísimo Sr. D. Felipe III á 13 de Setiembre de 1598; crecieron los gastos, y crecieron los empeños. Ayudaron á ellos las guerras de Italia y Flandes, la mudanza de la Corte de Valladolid á Madrid, los hospedages suntuosos de los Principes de Saboya, y Embaxadores de Inglaterra y Francia. Mas lo que sobre todo enflaqueció este Imperio fué la subida de la moneda de vellon publicada el año de 1603, de quien los historiadores hablan con el debido sentimiento. Juan Mariana en su tratado particular de esta materia pronostica las desdichas que hemos padecido. Diego de Colmenares en su historia de Segovia dice: *Que fué determinacion contra toda prudencia politica, ó mas verdaderamente desalumbamiento de los que Dios permite en los Gobernadores para duro azote de los pueblos.* D. Diego de Saavedra juzga *Que se hizo mas daño á España con la subida del cobre, que si hubieran derramado en ella*

Holland -

*war y Mail
to Flanders*

*allentom
y currency*

todas las serpientes y animales ponzoñosos de Africa.

Francisco de Cepeda escribe : *Año de 1603 se dió principio á la cosa mas nociva y dañosa que se pudo intentar para esta Monarquía , esta fué la subida de la moneda de vellon. De aquí nació el verse necesitado S. M. de hacer paces con Olanda , que las firmó en Segovia por Julio del año de 1608, con ménos credito de España y con sentimiento de todo lo católico : y si despues se ha repetido por algun tiempo la subida de la moneda desde el año de 1628 en que S. M. (Dios le guarde) la baxó, y si se han hecho treguas con Holanda , todo ha nacido del primer error , que los políticos se eslabonan ; y empeñarse en uno es casi obligar á continuarle. Mas á la moneda ya la vemos en la mejor forma , y esperamos que en lo demas será lo mismo.*

heide
 Ciñeron las sienes de nuestro Señor y Rey D. Felipe IV el Grande las vendas sagradas que le dexó hereditarias su piadosísimo padre á 31 de Marzo de 1621 en que falleció. Entró S. M. en su Reyno con gravísimos empeños , y con tanta necesidad de mirar por su Corona , que dos años ántes , que fué el de 1619 , respondiendo el Consejo Real de Castilla á un decreto de S. M. en que mandaba le avisáran de las necesidades de su Rey.

Resolved to acknowledge the Debt

Reyno : respondió el Consejo, que estaba á pique de acabarse este Imperio. Aumentabase este riesgo con las necesidades precisas de oponerse á todas las naciones, que en vano han querido deshacer esta Corona. Pero lo que mas admiro es, que aun las naciones amigas han concurrido á enflaquecerla : porque si Francia asistiendo ocultamente á Olanda y al Piamonte (hasta el año de 1635 en que se declaró la guerra) ; si Suecia favorecida declaradamente de las Lises Francesas, y ocultamente (asi lo pensaron políticos) de parte de Italia, publicaron guerra contra España : si en los Estados de Flandes y en Italia se han gastado sumas inmensas en las asistencias á los exercitos ; el Imperio Aleman tantas veces socorrido con nuestros soldados y riquezas, aunque el mas unido con el Español, no ha sido el que menor parte ha tocado de los tesoros de España ; pues se han gastado (justamente sin duda) en el Palatinado, en la oposicion y debelacion del Sueco, en Dietas, juras y Coronaciones sumas tan grandes, que bastarian á empobrecer los erarios fabulosos de Midas. La Francia Católica se ha valido de nuestro Católico Rey para rendir á los hereges de Francia. Diganlo Montalvan y la Rochela rendidas á las armas de Luis XIII con las asistencias de nuestra

ar-

Real cédula de 17 de Agosto de 1680

armada en el año de 1625, gobernada por Don Fadrique de Toledo que resistió á todo el poder de Inglaterra que en vano intentó socorrerlas. Digalo tambien la Valtelina Católica amparada de nuestro Católico Monarca contra los hereges.

La perdida de la flota, ganada sin ningun riesgo por Pedro Petrin cosario Holandes el año de 1628 aumentó las fuerzas á nuestros enemigos, y disminuyó las nuestras. Las fugas de Personas Reales Francesas, ú de su devoción, y el hospedage tan liberal con que las recibió nuestro Rey Felipe IV, ya en Flandes, ya en España, y los gastos que se hicieron con el Príncipe de Gales quando el año 1623 vino á esta Corte, ocasionáron empeños tan grandes, que bastarían hoy á sustentar exércitos contra los que ingratos pagaron el hospedage con poner sobre Cádiz mas de cien baxeles Ingleses el año de 1625, echando gente en tierra; mas esta y la reputacion se la hicieron perder los Españoles, obligándoles á levantar velas. Los Franceses han tenido siempre por norte de sus acciones ayudar á las inquietudes que ha padecido esta Corona. Sublevaron á Nápoles, ó por lo ménos fomentáron sus tumultos populares las asistencias del Duque de Guisa, poco despues prisionero de nuestro exército gober-

bernado por el Sr. D. Juan de Austria : el Du-
 que, aunque ya libre, despues de haber estado pre-
 so en el Alcazar de Segovia causando no pocos
 gastos , siempre inquieto y poco afortunado en
 Nápoles , como lo ha confirmado este último suce-
 so. Las revoluciones Catalanas que comenzaron á
 declararse el año de 1640 dia del Corpus , en que
 quitáron la vida á su Virrey el Conde de Santa
 Coloma , halláron patrocinio en todo el poder de
 Francia , que le ha gastado por amparar sus inten-
 tos, Fomentaron también los mismos lo de Portu-
 gal , que ciego en 30 de Noviembre del mismo
 año , negó la obediencia al Rey natural y verda-
 dero , dando adoraciones reales á una intrusa Púr-
 pura. Y la Corona Española asistida de nadie , y
 invadida de todos los émulos , ha consumido sus
 soldados y riquezas , no solo en defenderse (que
 era lo sumo que podíamos esperar) sino en vencer
 enemigos , recuperando ciudades , sujetando Pro-
 vincias , y reduciendo á la obediencia antigua á
 la noble Cataluña : socorriendo en este tiempo
 S. M. á los Príncipes Franceses que se quexaban
 de la opresion de su gobierno."

Este cumulo de motivos que como en tropel
 conjuraron en pocos años contra la felicidad de
 España , trasladó la Monarquía débil , exhausta ,
 lán-

Waverley
Namur
France
Italy

Catalonia

Portugal

lánguida , y casi moribunda á las manos de Cárlos II. Este Monarca entró con fuerzas debiles á dirigir un Estado cadaverico , destituido de erario, de ejército y de marina. Habíase empeñado Europa en destruir la prepotencia de España , y sola esta contra tanto impetu de enemigos hizo lo que todas las grandes Monarquías, desmoronarse. Vino la guerra de sucesion , y discordes las Provincias, léjos. de someterse al gobierno , fué preciso conquistar parte de ellas. Afirmóse en fin el cetro en su legitimo sucesor Felipe V , y sosegado algun tanto el Reyna empezó á respirar y á volver en sí de la extenuacion á que le habia reducido tan porfiada continuacion de males.

Si Vm. hubiera dicho y probado que en los reynados de los dos siglos anteriores hubo en efecto errores políticos y económicos que nos ocasionaron gravisimos daños : si hubiera añadido á esto que la politica européa era ya poco proposito para que ningun Imperio demasiadamente dilatado pudiese permanecer en pié mucho tiempo ; y por lo mismo que Cárlos V y Felipe II, aspirando (segun dicen) á la Monarquía universal , no advirtieron la gran diferencia que habia de su siglo á aquellos en que los Romanos sojuzgaron el mundo ; cuya inadvertencia ocasionó la enemistad

de

un ref
de la guerra

condiciones
de la guerra

hacerse a

consecuencia

de España con toda Europa, y de esta con aquella: si dixera que inundada de guerras la Nación, tenia á veces que mantener quatro y cinco exercitos en partes distintas con tal complicacion de turbulencias, que interin se empleaban unos en contrastar á los enemigos de afuera, se ocupaban otros en apagar las sediciones y levantamientos domésticos; cosa que precisamente habia de agotar gente, caudales, comercio, artes y labores: si dixera que distraido el Ministerio en ocurrir de qualquier modo á aquellas necesidades, no le quedaba tiempo ni serenidad para atender á los negocios interiores, de que nacieron mil providencias inconsideradas, que influyeron, y en parte influyen todavia en el atraso nacional: si dixera Vm. esto y otras cosas que son muy ciertas, aunque no las conozcan todos los que convendria que las conociesen, tendria Vm. mucha razon para arrojar algunos ayes dolorosos sobre la encadenada serie de infortunios que deprimieron una nacion digna de mejor suerte. Pero afirmar que estas causas subsisten; que *aun permanecen en pie los principales obstáculos; que nuestra pobreza é ignorancia nunca han ido á ménos* (pág. 861): esto amigo (permitame Vm. hacer uso de su misma eloqüencia), esto es *mentirle en sus propias barbas á la nacion*, es ignorar



rar con rematada ceguedad lo que era España en los últimos tiempos de la dominacion Austriaca, y es negarse á la evidéncia de lo que tenemos delante de los ojos. Sabemos ya á Dios gracias alguna cosa de lo que es comercio ; se fomentan y honran las artes y oficios , no con palabras solas, sino con hechos y con leyes ; florecen entre nosotros ciertas manufacturas que ántes se exercitaban poco ó con grosería.... La malignidad me tratará de adulador del Gobierno si me pongo á referir sus infatigables desvelos en promover la prosperidad pública. Soy muy celoso de mi honradez, y conozco bien hasta donde llega el furor de los maldicientes. Hay todavía mayor peligro en defender á los poderosos ; que en injuriarlos. Ellos perdonan ordinariamente las injurias mirándolas con desprecio ó compasion. Pero el que los defiende pasa al punto por un vil lisonjero que intenciona al poder para que le recompense. ¡ Ocupacion triste es entre los hombres la defensa de la verdad !

Sin embargo , ¿ dexaremos de confesar quando importe á la causa de la justicia las visibles mejoras que ha logrado la Monarquía en estos últimos tiempos ? Coteje Vm. , coteje el libro de Moncada , los Discursos de Lison , y otros escri-

tos del siglo pasado (para lo qual no es menester mucho tiempo) con el estado actual de la Nacion, y vea desapasionadamente si *permanecen en pie los principales obstáculos*: Vea, digo, si hay ejército, si hay marina, si la administracion de la hacienda Real permanece en el inexplicable desórden que tuvo: si el Gobierno pretende salir de ahogos, quadruplicando el valor de la moneda de cobre, de que resultó que introduciéndonos nuestros enemigos el vellon ya labrado, y sacándonos el oro y la plata, perdiere la Nacion de un golpe á lo ménos la mitad de su numerario: si hay arrendadores de rentas que sean jueces y partes en su cobranza: si dura todavia la confusion y desarreglo de las aduanas y aranceles: si hacemos algun comercio y mercaderia por nosotros mismos: si tenemos correspondencia pronta y arreglada con las Indias, ó estan reducidas á un solo puerto su comercio y comunicacion: si llena de terror á las Castillas la destructora tasa de granos: si va á ménos la poblacion, se labran ménos tierras, se reducen á desiertos los lugares, y andan las familias vagas, sin domicilio ni modo de subsistir: si van á Roma vandadas de ignorantes en solicitud de beneficios por medios vergonzosos: si subsisten ciertos cuerpos prepotentes que dominaban

y

y asombraban á todos los demás : si hay aquellos abintestatos disipadores de los bienes que se debían reconcentrar en las parentelas : si se fundan tantos Conventos , tantas Capellanias : si se respeta la autoridad del Rey.... ¿ Para qué me canso ? Vm. dirá que está bien todo esto ; pero que mientras duren entre nosotros *esta cierta Teologia, esta cierta Moral* , y sobre todo *los Apologistas* , ellas y ellos mantendrán la ignorancia en España, y á continuación de ella la mendiguez. Lo que hay de admirable en esto es , que pegando Vm. contra nuestra Teologia como una de las causas de nuestras miserias , dexé en paz al luxô , como si este fuese de mejor condicion que la Teologia. »Gran lastima es ver (dice Moncada) que »hay pocos que no tengan todas sus haciendas »encima de sí en un vestido ; y no es mucho , »pues suele uno ordinario costar quatrocientos »y quinientos ducados. Los daños son grandes, »porque agotan la gente porque no se atreven á »casar temblando tales gastos , y quitan el lustre »á los nobles queriendo en ellos igualarlos los »plebeyos , y son causa de grandes ofensas de »Dios que se cometen por alcanzarlos. Razones »bien digeridas de Caton Censorino en la ley Opia, »y del Caton Español , Padre de V. M. (habla á »Fe-

«Felipe III), en tantas leyes con que procuró atajar esta peste.» ; Quan diferente es de aquellos nuestro Caton ! Entre nuestros buenos Economistas del siglo pasado corria por axioma notorio que el luxo (entónces incomparablemente mas costoso y excesivo que ahora.) era una de las pestes que consumian la substancia de España y aceleraban su ruina, visto el estado de su comercio. Es verdad que como el luxo no proporciona la *felicidad eterna*, y nuestra Teología si, segun Vm. mismo afirma; en su sistema económico nuestra Teología ha de ser por necesidad peor peste que el luxo.... Yo nada agravo ni acrimino. Indico solo las consecuencias que puede dar de sí una proposicion imprudentemente proferida. Quede á cargo de Vm. explicar con claridad si á España, para ser rica, le conviene mas el luxo que su Teología; y vamos á la lista de nuestras necesidades.

Segun los cálculos de Vm. un año con otro entran en España de ochocientas á un millon de fanegas de trigo extranjero. Ni lo justifica, ni dice que esta falta en Andalucía y Cataluña no se origina de que no se siembre, sino de la contrariedad de los tempóales; contrariedad que aquellos buenos labradores no evitarian aunque fuesen tan sabios como Vm. Lo que yo he oido en esta materia

es, que en las Provincias interiores rarísimo es el año en que no se coja mas trigo que necesitan: que en algunas marítimas, como Valencia, jamas se coje el que consumen, porque siembran poco, y esto en las peores tierras, habiéndose encaprichado en ocupar las buenas y regables con otros frutos, que aunque sean ménos necesarios, los hacen infinitamente mas ricos. Con esta riqueza compran el trigo que les falta, y les queda el brazo sano. Si le hay á buen precio en las Provincias confinantes, llevan de ellas mucha porción: pero si, añadido al precio en las cámaras el del porte á lomo ó en ruedas, les sale mas caro, se surten por el mar, cuya conduccion, comparada á la de tierra, puede contarse por cero.... No es la falta del trigo la arruinadora de España, Señor Censor mio; si bien seria cosa excelente no nos viniese un grano, como tampoco un huevo de Bearne. Otras han sido las sanguijuelas. No hay tantas como había, y abiertos una vez los ojos de los que lo pueden remediar, es de creer que cada dia vayan á ménos; pero jamas faltarán las que basten para excitar la cólera de los futuros Censores. Jamas dexarán las naciones de necesitarse las unas de las otras. Jamas faltarán quejas de lo que se compra, sin hacer cuenta de lo que

se

se vende ; y como Vm. nos grita y se enfurece porque nos viene trigo , abadejo , huevos &c. , los Censores Franceses suspirarán por los millones de pesos que nos dexan en cambio de lanas , sedas , aceyte , aguardiente , vino , sosa , barrilla , esparto , corcho y otras frioleras que llevan para su regalo ó necesidad.

Me detendré poco en lo que toca á nuestra ignorancia : porque ¿ quién duda que se sabe algo donde se conoce y desenreda la filosofía que Vm. gasta ? Uno de los rasgos de esta filosofía es el siguiente. Acumulando una llana de *tantos ; tantos ; y tantos ;* para decir que no tenemos tantos buenos escritores en todas las ciencias como *todas y cada una de las naciones de Europa ;* afirma Vm. que no poseemos tantos y tan excelentes filósofos en Filosofía racional , moral y física ; y particularmente en aquel ramo de la segunda que tiene por objeto el conocimiento de lo *bello* (pág. 844): de manera que , segun Vm. , el conocimiento de lo *bello* pertenece á la Filosofía moral. Esta trata de virtudes , vicios , afectos y obligaciones humanas: luego lo *bello* es obligación humana , afecto , vicio ó virtud. En lo que toca á exáctitud filosófica es Vm. tambien singularísimo. Allí mismo dice, que no tenemos tantos ni tan excelentes historia-

dores eclesiásticos como *todas y cada una de las naciones de Europa* : y como la Turquía europea forma una de estas naciones , es consecuencia precisa que en España no hay tantos historiadores eclesiásticos como entre los Turcos europeos. ¡Qué bueno! Si Vm. hiciera el paralelo entre España y *algunas* naciones de Europa , adelante : tal vez no iría tan descabellado en *algunos* puntos. Pero afirmar sin restriccion que *todas* las naciones de Europa poseen mayor número de escritores , y mas excelentes en *todas* materias que España , es un ponerse á disparatar de propósito , y abusar de la reprehension convirtiéndola odiosamente en hazañería. Un filósofo no debe proceder de esta suerte. ¿Qué trabajo puede costarle á Vm. descender á lo particular , dexando generalidades y suposiciones indefinidas ? Pues dice que no hemos tenido tan excelentes canonistas como *todas* las naciones de Europa , muestre un canonista extranjero que exceda á D. Antonio Agustin. Pues afirma que no tenemos tan excelentes filósofos morales como otras naciones , señale uno en estas que se haya aventajado á Séneca. De los maestros de la eloqüencia uno que iguale á Quintiliano. De los oradores modernos uno que ofusque á Perpiñá. De los historiadores uno mas imparcial que Mariana.

De

De los críticos de autores antiguos uno que exceda en tino, juicio y moderacion á Nuñez Pinciano. De los médicos uno mas metódico que Vales, ó que haya entendido é imitado mejor á Hipócrates. De los gramáticos uno que sobrepuje al Brocense. De los poetas latinos modernos uno que obscurezca la elegancia y solidez de Benito Arias Montano, ó que iguale á la nunca vista fecundidad de Mariner. De los filósofos uno de mayor juicio y sagacidad que Vives. De los teólogos uno mayor que Arias Montano, que Cano y otros trescientos. De los filólogos uno que siendo muchacho haya hecho (á excepcion de Grocio) lo que hizo Salas. De los escritores de poética uno que haya interpretado á Aristóteles mejor que este mismo Salas ó Pinciano el Médico....

¿Para qué me he de cansar yo en repetir innumerables nombres de varones doctísimos, en cuya presencia temblaria Vm. y se anonadaria si hubiera hecho la suerte que pudiese oírlos? En lo que toca á ciencias naturales estamos hartos de repetir nosotros mismos que no hemos adelantado tanto como en otros países; pero esto no ha impedido nuestras célebres navegaciones, conquistas y descubrimientos; no ha impedido que hayamos dado aumentos notables á la Farmacia, por confesion de los
mis-

mismos extranjeros ; ni ha impedido que hayamos comunicado á Europa el uso de todos los frutos y drogas de América , y á América los frutos y animales de Europa. Si algunas naciones han perficionado despues estos descubrimientos , lastímese y no injurie , persuada y no ofenda , atribúyalo á desgracia y no á culpa de su Nación. Reflexione y observe que un país quatro veces sojuzgado por gentes extrañas , apetecido siempre de la avaricia extrangera , y despues de larga esclavitud obligado en estos tres últimos siglos á no soltar un punto las armas de las manos contra naciones poderosas que han conspirado á su ruina, ha hecho harto en estar hoy en el estado en que está , y que en iguales términos otra nacion ya no existiría....

Estoy ya fastidiado de concluir sofismas : y confieso con ingenuidad que jamas he probado un caliz tan amargo como el de ordenar esta impugnacion. Está plagado el público de papelejos críticos , en que repitiéndonos fastidiosamente cosas ya dichas con mas gracia y solidez , ó revolviendo sobre tales obras que no necesitan de crítica para conocer su demérito y despreciarlas , empaflan el gusto de la lectura y chasquean perdidamente la curiosidad de los aplicados. Conociendo la

la inutilidad de esta ocupacion, habia resuelto con firme propósito no volver á enzarzarme en disputa alguna dexando á cada uno en la pacífica posesion de disparatar quanto le pareciese. Pero he aquí que quando estaba mas firme en el cumplimiento de mi propósito ; y para purgar mi antiguo furor crítico con alguna expiacion saludable, de perseguidor de la vanidad erudita me convierto á defensor de la patria : he aquí, digo, que nos sale Vm. cargando la mano furiosamente sobre los Apologistas pasados, presentes y por venir, atribuyéndoles nada ménos que el fiero crimen de que *mientras los haya, ellos mantendrán la ignorancia de España, y la haran aun mas comun de lo que es* (pág. 862) ; y como yo me hallé impensadamente comprehendido en esta acusacion, fué preciso tomar otra vez las armas ya colgadas, para acudir á tan tremendo desafio : porque en efecto el Discurso de Vm. no ha sido mas que un cartel para poner en arma á todos los Apologistas y llamarlos á la lid.

¿ Callarán estos, y recibirán en espíritu de arrepentimiento los nobles dictados con que Vm. ha querido honrarlos liberalmente, llamándolos *descarados, impudentes, insensatos, mentirosos*, despues de hacerlos decir lo que no han dicho ni les ha



ha pasado por la imaginacion? A un Censor que se precia de filósofo ¿le da privilegio su judicatura para afrentar con voces injuriosas á sus semejantes? Tanta es la miseria de Vm., que por fin ha venido á parar en imitador de la eloqüencia del Colector del *Teatro Hespañol*? ¿Veré yo á sangre fria calumniar barbaramente á mi patria; hecha objeto de irrisiones y befas escandalosas; ridiculizada en la pluma de un desenfrenado esquadron de ignorantes; expuesta á los tiros del atrevimiento, de la malicia, de la iniquidad, de la desatencion, del insulto, de la impostura? Diversas cosas son, Señor Censor mio, adular y patrocinar; vender lisonjas y deshacer agravios. Sabemos que nuestra patria sufre aun muchas consecuencias de las pasadas fatalidades, dificiles de remediar de un golpe y todas á un tiempo, mayormente quando duran arraigadas en la opinion del mayor número. Precipitadamente cae y se arruina un edificio, que despues no se reedifica sino con lentitud, con trabajo, y con maestria: Pero los extrangeros nos acusan siempre con verdad, con justicia, con decoro, con buena fe, con fundamentos legítimos, sin maltratarnos, sin injuriarnos, sin pervertir la noticia de quanto escriben en orden á los Españoles? No: quando
ya

yo defendiendo la causa del suelo en que nació, ni apoyo ni apruebo sus desmedras y necesidades: le vindico solo de las calumnias; y esto mismo pienso que han hecho todos nuestros buenos Apologistas. Bien puede ser pobre é ignorante una nacion, y ser calumniada. Vm. adultera y confunde estas ideas, como si fuese un delito contestar á las provocaciones, y como si hubiésemos nacido para tolerar la hedionda charlatanería de un puñado de delirantes. Despues, abultando y recargando el retrato, entre la riqueza y la mendiguez, la ignorancia y la sabiduria, toma los extremos viciosos, como si entre rico y mendigo, sabio é idiota no hubiese medio alguno. Sabemos, si Señor, que España no es tan opulenta y sábia como pudiera; mas tambien sabemos que no es lo que pintan nuestros ridiculos acusadores. Sabemos que la Monarquía no es ahora lo que en la edad de Carlos II: sabemos la dificultad que cuesta desprender de sus ideas y opiniones á los que las mamáron en los años tiernos de su educacion: sabemos que la juventud no es ya lo que ahora treinta años, y que esta juventud puede producir una generacion que piense generalmente bien: sabemos que España era docta quando Francia imitadora suya; que esta imitacion (y no se escanda-

lice Vm. , que para los que saben historia literaria no es paradoxa esta proposicion) produjo tal vez el siglo de Luis XIV que mejoró mucha parte de lo que los nuestros bosquejaron ; y que siguiendo el mundo en sus altibaxos como acostumbra , podrá hacerse otra vez España depositaria de la sabiduria , quando las otras naciones no sepan ya mas que decir que supieron. Tales son mis deseos, aunque Apologista de la Nacion , Señor Censor mio : ó por mejor decir deseo que todos los hombres usen de su razon para los fines que la recibieron , y enlazados recíprocamente con el vínculo de las virtudes y del verdadero saber , se amen y se socorran sin envilecer la dignidad de su naturaleza. Vm. , que es Censor por oficio , debe promover estas ideas en su patria , en vez de zaherir á los que procuran restaurar sus antiguas glorias para encender la emulacion de los que hoy viven ; porque si , sobre tratarnos de ignorantes, se enfada con los que recuerdan el antiguo saber de España para ofrecér exemplos ilustres á la imitacion ; su censura en substancia vendrá á ser lo que fuera un Médico que exagerando ceñudamente las dolencias , y ponderando la necesidad executiva de los remedios , se pusiese al punto á declamar contra el uso de las medicinas que la

experiencia hubiese acreditado de saludables.

Yo soy amigo de Vm. (crealo), y hablo en el papel como hablaría en una disputa verbal, en que la oposicion de opiniones animase la expresion con la eficacia que inspira el deseo de hacer demostrable la que se defiende. ¿Por qué las disputas han de estar reñidas con la voluntad, siendo solo discordia de los entendimientos? Léjos de nosotros la bárbara locura de odiarse é infamarse mutuamente por no ceder al talento ageno, ó por no estar concordés en los pareceres. Resérvese esta necedad á los Trasones literarios; á los que sin doctrina se afanan por ostentarse doctos; ó siendo, saben solo para dar alimento á su vanidad. Si los filósofos, contradiciéndose, no se aman, ¿qué provecho sacan de la filosofía?

P. D. Sobre el Discurso CXX.

Como en él gasta Vm. un pliego impreso para decir que los Apologistas *mienten* (¡qué eloquencia!), y que Vm. solo dice verdad, sin darnos la razon de esta diferencia, sin duda por estar ya declarado que es Vm. infalible: no será fuera del

ca-

caso que yo haga tambien algunas reflexiones sobre lo que Vm. no dice en este Discurso ; porque á veces lo que nada dice da tanto motivo para convencer como lo que dice algo.

En la pág. 982 escribe Vm. estas palabras :
 „Digo pues en primer lugar que nada tengo que
 „corregir ni enmendar en el (Disc. CXIII). Su
 „asunto está reducido á manifestar á todos como
 „no somos superiores , ni aun iguales á las demas
 „naciones sabias y poderosas de la Europa en cien-
 „cias y artes , en riqueza y poder.“ Vm. suponiendo que los Apologistas de España han tomado por objeto probar que somos mas sabios y poderosos que otras naciones de Europa , los ultraja é injuria. Ahora bien : el modo executivo de terminar esta cuestión es el siguiente. Los Apologistas de España mas conocidos son Andres, Lampillas, Serrano , Masdeu , Cabanilles y Denina. Pruebe el Censor que estos han intentado persuadir la *actual superioridad* de España en riqueza y sabiduria sobre otras naciones de Europa ; ó de no probarlo, confiese su ligereza y retractese. Todo lo que sea salir de aquí , es huir el cuerpo y buscar efugios para deslumbrar á los lectores cándidos. Este es el centro de la cuestión : *Hoc opus , hic labor.*

En la pág. 984 dice Vm. : „Lo que el Sr. Re-
 „don-

«dondo y los demas Apologistas prueban.... pro-
 «bará quando mas que hemos sido en otro tiempo
 «superiores ó iguales á las demas Naciones , cosa
 «que yo no he negado , ántes sí he supuesto. «
 Estamos fuera de la disputa. Eso mismo mismísi-
 mo es lo que afirman y prueban todos los Apolo-
 gistas de España , porque algunos *Censores* extran-
 geros han dado en negarlo y zaherirnos desenfre-
 nadamente. Ahora pues : si Vm. (como lo afirma
 aquí) cree que los Apologistas prueban lo que
 Vm. no niega , y antes bien lo supone , ¿ por qué
 los ultraja é infama ? Esta lógica es difícil de
 entender.

En la pág. 989 dice Vm. : «Nuestros Apolo-
 «gistas la injurian (á España) porque la mienten
 «(obsérvese esta eloqüencia) para su daño ó ma-
 «yor daño. Digo que ellos la deshonran , yo la
 «honro. « Combínese esta proposición con la an-
 terior , y véase el raciocinio que resulta : *Los Apo-*
logistas de España prueban que su patria no fue en otro
tiempo inferior en riqueza y saber á otras naciones de
Europa : yo no niego esto , ántes bien lo supongo : luego
los Apologistas mienten y deshonran á España , y yo la
honro y la digo verdad. ¡ Qué lástima de Censor !

En la pág. 986 se inculca Vm. en creer que
 en el Discurso CXIII ha señalado las causas de

nues-

nuestra ignorancia y pobreza. Si se exceptúa la política, las demas que Vm. señala no han tenido influxo alguno en nuestros atrasos, como no le han tenido en los de ninguna otra nación: y si no dígame Vm. ¿ la Teología Anglicana es mas propósito para hacer sabios y ricos á los hombres que la Teología Católica? Yo bien sé que la Teología generalmente está desacreditada en las profundas obras de los nuevos iluminadores del mundo: pero esto no ha impedido que Francia Católica sea tan rica como Inglaterra Cismática; y que en Roma (centro del catolicismo) haya mas saber que en Constantinopla ó Pekin. ¿ Y la Teología ha estado en España ménos pura que en Paris ó Roma? Resuelva Vm. esta cuestión ántes de maltratar á su patria; que lo demas es bueno para oráculos, y estos no se creen ya desde que vino Jesu Christo á la tierra. Esto mismo debe Vm. practicar con la Moral, con la Jurisprudencia, y con las demas causas que oculta con frases misteriosas, si es su deseo enseñar mas que ofuscar, y mejorar á los hombres mas que hacerlos blanco y materia de una malignidad indigesta.

Es graciosa la retirada que hace Vm. en la pág. 982 protestando no responder mas á los Apologístas que pongan réplicas á su Discurso CXIII.

Es-

Esto es lo mismo que si uno que diese de palos á otro cogiéndole á traicion , echase luego á correr gritando *no quiero reñir , no quiero reñir.*

Si Vm. gusta de tener por ignorante y pobre á su Nación , téngala en buen hora , ¿ quién se lo impide ? Pero querer que los Españoles no rebatan y arredren los delirios con que se rien á nuestra costa los extranjeros ; esto , amigo mio , es un querer muy duro y muy poco filosófico. ¿ Aprueba la ofensa la necesidad ; y Vm. nos ha de hacer culpable la defensa ? He aquí á lo que se reducen sus argumentos. Su Discurso CXIII en el fondo es un sermón equivalente á este : « Españoles, si Tiraboschi os llama corruptores del buen gusto Romano é Italiano , confesadlo sin réplica, y dadnos las gracias ; á él por el favor que os hace, y á mí porque os exórtó á la gratitud. Si un charlatan Frances publica que España en diez siglos nada ha hecho por Europa ; gritad que tiene razon , que dice bien y muy bien : porque vosotros, Españoles míos , sois ahora unos ignorantes y por-dioseros por causa de vuestra Teología y vuestra Moral ; y por consiguiente vuestros revisabuelos nada pudieron hacer en beneficio de Europa. Si Bettineli afirma que el clima de España inclina á las sutilezas para inferir que acá no puede haber

si-

sino escolásticos ; bendecid su pluma , dadle las gracias por el desengaño ; y si algun Apologista pretende impugnarle , no le creais. Los Apologistas que deshacen estas imputaciones , mienten y deshonoran á España ; son insensatos , impudentes , embusteros y ridículos. Tiraboschi , Masson , Bettineli , Figaró , y yo que las apoyamos y sostenemos somos los que honramos á España ; somos los juiciosos , los sabios , los veraces , los vergonzosos. ¿Qué esperais , pues , que no os acelerais á levantarnos estatuas ? «

*Non minus negotii est rempublicam emmendare ,
quam ab initio constituere. Aristot.*

Tardiora sunt remedia , quam mala. Tácit.

*Saepe honestas rerum causas , ni iudicium adhibeas ,
perniciosi exitus consequuntur. Id.*

RÉPONSE

À LA QUESTION

QUE DOIT-ON À L'ESPAGNE?

DISCOURS

LU

À L'ACADÉMIE DE BERLIN

DANS

L'ASSEMBLÉE PUBLIQUE

DU 26 JANVIER L'AN 1786

POUR

LE JOUR ANNIVERSAIRE DU ROI.

PAR Mr. L'ABBÉ DENINA.

MADRID,

A L'IMPRIMERIE ROYALE.



AVERTISSEMENT.

La sensation qu'a faite la lecture de ce Discours m'oblige de le faire paroître incessamment ; quoique il m'eût fallu quelque temps soit pour en mieux soigner le style d'autant plus que je l'ai écrit dans une langue qui n'est pas la mienne, soit pour donner plus d'étendue à quelques passages trop resserrés.

Les Espagnols trouveront sans doute que j'ai omis un très grand nombre d'auteurs qu'il auroit été à propos de nommer. D'autres trouveront que j'ai trop donné aux Espagnols & oté trop aux François. Les uns & les autres me rendront peut-être justice, lorsqu'ils auront le Mémoire sous leurs yeux.

Je n'ai d'autre rélation avec l'Espagne que celle qu'a un homme de Lettres avec tout le monde ; & je suis si loin d'avoir de l'aversion pour la France, que je me connois redevable à des livres françois de la meilleure partie de mon instruction. Mais je dois encore plus à la justice & à la vérité.

Si quelque circonstance particulière a pu concourir à me faire naître la pensée de traiter ce sujet ; j'ose dire que c'est l'entretien d'un Monarque philosophe qui m'a paru avoir la même idée de l'Espagne, que celle que je m'en étois faite en composant un ouvrage sur les vicissitudes de la littérature dédié à S. M. & en lui adressant à cette occasion une lettre sur les progrès des sciences & des arts. Je ne saurois trop tôt, ni trop souvent avertir que je m'arrête à l'époque du règne de Louis XIV, & que ce n'est que par incident qu'il m'est échappé des réflexions sur des temps postérieurs.

NON EGO CUNCTA CANO.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generali
CONSEJERÍA DE CULTURA



RÉPONSE

À LA QUESTION

QUE DOIT-ON À L'ESPAGNE?

On lit dans la nouvelle Encyclopédie par ordre de matières : *Que doit-on à l'Espagne?*

Et depuis deux siècles, depuis quatre, depuis dix, qu'a-t-elle fait pour l'Europe? Il est étonnant

qu'un François dans un ouvrage qui porte en quelque façon une empreinte nationale ait fait cette question dans le temps précisément que la France faisoit la guerre aux Anglois pour rendre indépendants d'une puissance Européenne des pays que l'Espagne avoit donnés à l'Europe, & dans le temps que l'Espagne faisoit les plus grands efforts pour garantir nos côtes méridionales des incursions des Corsaires Afriquains pro-
té-

tégés par là France. Si Mr. Masson, redacteur de cet article, a cru q'en recherchant les progrès de l'esprit humain & de la société en général, on doit faire abstraction des intérêts des États; comment n'a-t-il pas craint qu'un Espagnol à son tour ne demandât: *Qu'a fait la France pour le genre humain depuis qu'elle existe?* A-t'on oublié si-tôt le discours aux Welches par Voltaire sous le nom d'Antoine Vadé? L'Encyclopediste François n'a-t-il point lu un autre passage encore plus formel de ce même auteur sur cette matière? „Est-ce par nos découvertes, dit-il, que nous l'emportons sur les autres peuples? hélas! c'est un pilote Génois qui a découvert le nouveau monde; c'est un Allemand qui a inventé l'imprimerie; c'est un Italien à qui nous devons les lunettes; un Hollandois a inventé les pendules; un Italien a trouvé la pesanteur de l'air; un Anglois a découvert les loix de la nature; & nous n'avons inventé que des convulsions.„ Trouvez-moi, continue-t-il, „un art, un seul art, une seule science, dans laquelle nous n'ayons pas les maîtres chez les nations étrangères.„

Nous

Nous verrons même dans la suite que le seul art dans lequel feu Mr. de Voltaire suppose que les François ont surpassé les autres nations, est précisément celui où ils ont le plus d'obligation à l'Espagne.

Ce n'est pas sans beaucoup de regrêt que je rappelle ici des vérités qui peuvent n'être pas agréables à une Nation que je respecte & que j'estime infiniment; mais engagé par état & par goût à chercher les progrès des sciences & des arts, ce que je vais dire a trop de rapport aux sujets dont je m'occupe pour que je puisse le taire. D'ailleurs l'Académie de la quelle j'ai l'honneur d'être Membre, n'étant proprement d'aucune nation, & jouissant de la protection d'un Monarque qui prend autant d'intérêt à l'honneur littéraire des peuples qu'à leur surété politique, elle a plus de droit qu'aucun autre corps de cette nature de se regarder comme arbitre de semblables querelles. Et je connois trop le zèle de mes Confrères, pour craindre qu'ils désapprouvent le choix de mon sujet.

Je ne dois pas taire ici que Mr. l'Abbé Cavanilles a publié à Paris, il y a plus d'un an, des
ob-

observations sur ce même article. Je ne suis pas assez présomptueux pour prétendre de soutenir mieux que lui la cause de sa nation. Mais puisque ce savant Espagnol s'est particulièrement attaché à faire connoître les grands hommes qui sont à présent en Espagne, je me bornerai à parler de ceux qu'elle a eu dans les siècles passés. Je me tiendrai aux expressions dont Mr. Masson s'est servi; car il ne se contente pas de demander ce qu'a fait l'Espagne depuis quelques temps; mais il demande ce qu'elle a fait pour l'Europe depuis quatre cents, depuis mille ans? Je réponds que l'Espagne a fait pour la France même depuis le temps de Charlemagne & d'Alcuin, jusqu'au ministère de Mazarin, plus que la France n'avoit encore fait pour les autres nations.

Pour suivre quelque ordre, je parlerai des sciences & des arts conformément à leur division ordinaire. Théologie, Jurisprudence, Médecine, Physique, Mathématiques, Belles-Lettres & beaux Arts.

Je crains qu'au mot Théologie ne s'élève autour de moi un murmure pour m'avertir que l'on

l'on doute si elle nous a fait beaucoup de bien. Cependant la connoissance de Dieu qui en est l'objet, & la Morale qui en est une suite, peuvent-elles être comptées pour des spéculations inutiles? Cette science a fait certainement de grands progrès dans les écoles de Paris. Il est vrai qu'aucun des grands chefs d'école n'étoit François. St. Anselme, Pierre Lombard, St. Thomas étoient Italiens; Albert le grand & Alexandre de Hales, Allemands; Scot étoit Ecossois. Mais ce qu'il importe de dire, c'est qu'avant que ces grands maîtres de la Théologie scholastique ayent paru, un Espagnol évêque de Saragosse apellé Tayo, avoit donné le premier modèle d'un corps de Théologie; & que le premier traité complet de Morale chrétienne a été l'ouvrage d'un Dominicain Espagnol. Au reste je m'en rapporterai sans difficulté aux savants Ecclésiastiques séparés de la communion Romaine. Nous déciderons de leur aveu, si la partie la moins contestée de la Théologie, soit spéculative, soit pratique, a été mieux traitée par des auteurs François que par les Espagnols. Les bibliographes François trouveroient à peine des

des

des glossateurs de la Bible plus judicieux & plus utiles que les Maldonat & les Saa. Il est vrai que le Molinisme & le Quiétisme doivent leur origine à des Théologiens Espagnols, & que Jansenius étoit créature de Philippe IV. Mais est-ce en Espagne, que prirent feu les querelles qui ont embrasé l'Église au sujet de ces doctrines? Les bulles qui ont causé tant de troubles, ont-elles été sollicitées par des Jésuites Espagnols?

On seroit même autorisé à croire que ces auteurs auroient contribué aux progrès de la Morale, si les disputes qui s'éleverent en France à leur sujet ne les eussent traversés. Mais après tout, les moralistes ascétiques qui ont fait honneur à la France, ne se sont-ils pas formés sur les livres Espagnols, aussi bien que sur ceux des Allemands & des Italiens? Car il est à remarquer en passant qu'aucun des livres classiques en ce genre, comme l'imitation de Jesus-Christ, le combat spirituel, la philothée, n'a été fait en France; que les Rodriguez, les Grenade, le Chartreux Molina étoient Espagnols, & que c'est de ceux-ci qu'ont le plus profité tous les estimables solitaires de Port-Royal, qui les ont traduits.

Il est sûr que , nonobstant la superstition qu'on se plait à faire entrer dans le caractère Espagnol , le fanatisme religieux n'a jamais fait en Espagne le ravage qu'il a fait en France. Le Cardinal Guillaume de Blois ne fut un des premiers qui crurent rendre hommage à la Divinité en dévouant aux flammes ceux qui ne pensoient pas comme lui? (a) L'esprit persécuteur des Jésuites où a-t-il pris son essor? Ces lettres de cachet , par lesquelles il paroît que ces religieux aient voulu s'égalier aux inquisiteurs Jacobins , ont-elles été inventées en Espagne ou en France?

L'Europe depuis long-temps se reproche les guerres insensées qu'elle a fait en Asie dans le douzième & dans le treizième siècle. C'est la religion mal entendue , c'est l'enthousiasme aveugle qui les ont excitées : il est impossible d'en disconvenir. Si ces entreprises ont dépeuplé nos provinces & emporté en Afrique & en Asie le peu d'or qu'on avoit alors en Europe ,
est-

(a) „ Environ l'an 1192 il fit brûler quelques hérétiques qui „ nioyent le Baptême des enfans & l'Eucharistie. Aubery *Hist. des Cardinaux.* „ Tom. 1. pag. 300.

